



Anarquismo y positivismo en Manuel González Prada: elementos para pensar la construcción de la ciudadanía

Anarchism and positivism in Manuel González Prada: Elements to think about the construction of citizenship

Joan Lara-Amat y León^{1,a,*}

¹Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

E-mail, ^ajlaraa@unmsm.edu.pe

Orcid ID: , <https://orcid.org/0000-0002-2163-1990>

Recibido: 15/03/2020, Aceptado: 10/07/2020, Publicado: 30/07/2020

Resumen

En el presente artículo realizamos una reflexión sobre los aportes de Manuel González Prada a una nueva ciudadanía. Si bien a MGP se le estudia en el campo literario, es importante y fundamental su estudio en la Filosofía Política y en el Pensamiento Político. MGP parte de una crítica a la tradición y, tras su viaje a Europa y su estancia en Barcelona, reforzará una crítica renovada fundada en el positivismo, como marco de conocimiento, y en el anarquismo, como propuesta sociopolítica. Ello le permitirá analizar los problemas de la sociedad a través de los hechos sociales, en especial de las desigualdades económicas. Una crítica previa y necesaria para la posibilidad de construcción de una ciudadanía.

Palabras clave: Manuel González Prada, anarquismo, positivismo, ciudadanía, Perú, Barcelona.

Abstract

In this article we reflect on the contributions of Manuel González Prada to a new citizenship. Although MGP is studied in the literary field, its study in Political Philosophy and Political Thought is important and fundamental. MGP starts from a critique of tradition and, after his trip to Europe and his stay in Barcelona, he will reinforce a renewed criticism based on positivism as a framework of knowledge and on anarchism as a socio-political proposal. This will allow you to analyze the problems of your society through social facts, especially economic inequalities. A prior and necessary criticism for the possibility of building a citizenship.

Keywords: Manuel González Prada, anarchism, positivism, citizenship, Perú, Barcelona.

¹Investigador CONCYTEC (P0169793) María Rostworowski I. Director del equipo de investigación internacional e interdisciplinar DEMOS UNMSM. Docente e investigador de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Director de la Cátedra Manuel González Prada de la UNMSM



Introducción²

Si tuviéramos que resumir el aporte de Manuel González Prada (en adelante MGP) al Perú, podríamos decir que contribuyó decisivamente a abrir un espacio para la modernización del pensamiento y de la sociedad peruana. Y digo un espacio, porque las corrientes dominantes en el país parecen haber pasado directamente de la Premodernidad a la Postmodernidad. Y nuestro autor, aun sin pertenecer a la corriente mayoritaria, se coló por las rendijas del debate y aportó un aire fresco a la rancia sociedad de su época. Un espacio que aún hoy perdura.

Esta contribución a la modernización del pensamiento y de la sociedad se manifiesta tanto en las formas como en los contenidos. En las formas, por adoptar un tono combativo a través de un ensayo documentado que busca tanto la información como la valoración, que se orienta tanto hacia la reflexión crítica como a la acción. Por ello, si bien es legítimo un estudio literario sobre el autor (Oviedo 1991 y 1996), tal como lo hizo Miguel Ángel Oviedo, aquí realizamos un estudio de MGP y de su obra desde su aporte a la Filosofía Política y al Pensamiento Político.

Consideramos que la contribución de MGP, sobre todo, se da en los contenidos, incorporando temas innovadores para su época y su país, que no serían incluidos ni normalizados en Estados Unidos y en Europa hasta las revueltas culturales de los años 60 y el desarrollo de los estudios sobre raza, clase y género, con fuerte influencia incluso en la actualidad.

Pero MGP es todo uno, y en él, forma y contenido se funden, el medio es el mensaje, y el mensaje es el medio, tal como queremos mostrar a continuación.

1. Orígenes de los orígenes

Como Karen Sanders relata, Manuel González Prada conocía bien el aristocratismo, el conservadurismo y el tradicionalismo, pues había nacido en su seno (Sanders 1997: 198). MGP fue educado en aquellos colegios donde agrupan a los "cachorros" de las élites, los separan del resto de la sociedad y les enseñan en las aulas, como parte del temario, el distinguido lugar que la sociedad tiene reservado para ellos. Pero MGP se vio sometido al contraste de la educación tradicionalista limeña con la educación en un colegio liberal chileno, hecho que le aportó una primera materia para reflexionar y le imposibilitó la vuelta al pasado, a su retorno escolar limeño. No será este fruto el que lo hará pasar a la historia... siempre ha habido liberales y conservadores de buenas intenciones sociales que han habitado en los márgenes de sus corrientes principales. Pero a él, esa experiencia le servirá para desarrollar un estilo propio, un incómodo repaso a algunos temas, temas en los que las

personas educadas no deberían malgastar su tiempo.

2. Orígenes del cambio

Si pensamos a MGP como encarnación de su época, podríamos afirmar que la forma concreta de la derrota de Perú ante Chile (1879-1883) fue lo que cuestionó a una generación, un cuestionamiento existencial. No se trata de la derrota en sí, aunque esto no ayude, pues a pesar de que se pierda, una derrota puede ser legítima y asumible por la ciudadanía si se guerreó bien, como el caso de una nación unida pero más débil que la otra, a la que se enfrenta. Ello explica, por ejemplo, que uno de los elementos de la identidad nacionalista catalana sea la derrota ante España en 1714, con el 11 de septiembre como día nacional, la *Diada*.

Sin embargo, no fue ese el caso de Perú. Entre las causas se hallan los sueños de un pasado virreinal, los intereses extranjeros de algunas élites económicas del país, las ambivalencias de los políticos peruanos ante la guerra, y sobre todo, la constatación de que la llamada nación peruana era solo un buen deseo, pero no una realidad. En esas líneas de fraccionamiento territorial, la oposición ciudad-campo se expresa en las grandes desigualdades económicas y sociales entre una élite económica y una pobreza generalizada, y en lo sociocultural, entre el mestizo y el indio. Así, ese fraccionamiento territorial se manifiesta en una Premodernidad encarnada en el gamonalismo, señores de la guerra de la época, enzarzados en su propia guerra: entre ellos y por su propio interés (Basadre 1969; 221).

Por lo tanto, no se trata solo de la derrota de Perú ante Chile sino, especialmente, de las causas de la derrota, al menos de aquellas que dependían del propio país, de la derrota de Perú ante sí mismo. Si alguna vez Perú había tenido sueños de hegemonía regional, al despertar tras la guerra se encontró ante el espejo, como un país más periférico en el mundo.

El nuevo inicio de MGP vendrá de su viaje por Europa entre los años 1891 y 1897, que marcaría su "antes y después", su despertar del sueño liberal nacionalista y el contacto con la dinámica realidad social europea, con una burguesía industrial y un proletariado organizado.

Posiblemente, la importancia que supuso para MGP su viaje fue tener la posibilidad de ser testigo de primera mano de lo que antes se repetía en Perú de oídas, en fragmentos y a destiempo. Pudo conocer *in situ* los referentes de un pensamiento y una pluralidad de "lo español", que se dice de muchas maneras: desde arriba o desde abajo, desde el acuerdo o la disidencia, desde la derecha o desde la izquierda, desde el centro o desde la periferia. Conocerá directamente de sus fuentes el centro

²El presente artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación "Transformaciones y dimensiones de la ciudadanía contemporánea" (E20030641) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) dirigido por Joan Lara Amat y León. También quiere ser un aporte a la Cátedra Manuel González Prada de la Sección de Filosofía Práctica del Departamento de Filosofía de la UNMSM.

de un pensamiento español que se piensa a sí mismo, autocentrado, mientras que la periferia es pensada. También conocerá el pensamiento con el que las élites dominan y legitiman su poder, un pensamiento al que se adscriben las élites locales, pues ya les iba bien, es el pensamiento de la tradición, seleccionada por la oligarquía peruana, que no corresponde a toda la tradición, sino solo a aquellas tradiciones verdaderamente funcionales (Hobsbawm y Ranger 2002).

Conoció Barcelona en una Catalunya, región que le mostró qué no es un Estado-nación, en la España “Estado de naciones” hasta la actualidad. Una Barcelona que ha sido un recurrente lugar de inspiración para el pensamiento peruano. Tiempo más tarde al discípulo peruano de Pierre Vilar y conocedor de los estudios de Josep Fontana, Alberto Flores Galindo, le servirá de inspiración teórica para pensar una Catalunya peruana en su *Arequipa y el sur andino* (Flores Galindo 1977).

Su viaje lo marcará, serán los elementos de su nueva escritura, de sus nuevos temas, encontrará nuevas causas para los viejos problemas sociales. Ello quedará reflejado en sus *Páginas libres*, escrito desde París en 1894, toda una insumisión a la letra normalizada alejada del hablar del trabajador, y *Horas de lucha*, ya en Callao, en 1909, desde donde lanzará sus saetas a los fundamentos de la sociedad oligárquica.

3. La revuelta contra la tradición

La revuelta contra la tradición será el signo de MGP, una subversión intelectual madura, que abandona el liberalismo social y nacionalista por la crítica social internacionalista. En este nuevo escenario, la tradición, concretamente la tradición de las élites, es la que debe ser atacada. Y en ello MGP golpea donde más duele, donde el pensamiento es más elitista, golpea a la alta cultura desde la alta cultura. Y donde esa tradición se piensa inmutable, donde resguarda sus valores con mayúsculas y a sus guardianes que cuidan el templo de la apropiación de la religión. Por ello, necesita derribar para que las generaciones futuras construyan. Ya lo intuía en su *Discurso en el Politeama* de 1888: “los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra” (González Prada 2019: 161), en el que se anunciaba lo que debía ser derrumbado, la vieja sociedad fundada en la tradición, y lo que debía ser construido, una nueva sociedad por venir, elevada en nuevos principios y concepciones.

La actualización de la tradición en su forma más esmerada la expresó Ricardo Palma (en adelante RP). Por ello, fue el gran rival de MGP, porque daba nueva vida a un mundo caduco, RP no era tradicionalista, era tradicionista como le gustaba autodenominarse (Palma 1977). Nueva vida para una tradición seleccionada, como toda tradición. Ya nos lo enseñaron los Hermanos Grimm primero y, luego, Hans Christian Andersen en sus recopilaciones de relatos populares que devinieron en cuentos para niños con una

moralina que en las versiones originales era inexistente. No toda tradición es válida pues no toda tradición es para todos los públicos, dada la necesidad que tiene el discurso sobre la tradición de inventar un mundo armónico, sin contradicciones, donde se cante al origen del origen.

En otro contexto, en la Gran Bretaña tardoimperial, mientras E. M. Forster (*Una habitación con vistas*, de 1908 y, sobre todo, su póstuma *Maurice*, escrita en 1913 y publicada en 1971) y D. H. Lawrence (*El amante de Lady Chatterley*, de 1928) sufrían la censura cuando novelaban la decadencia de la sociedad victoriana, con el paisaje del retiro del mundo, de un mundo imperial, a los pocos años Aldous Huxley (*Un mundo feliz* de 1932) nos advertía, no sin cierta añoranza, sobre los peligros del futuro más futuro.

En cambio, en RP la tradición revive, se embellece, con ironía, pero se embellece. Aquella fruta podrida caída en la guerra aparece como nueva fruta apetecible de la pluma del maestro, que ya no idealiza torpemente la tradición, sino que la presentará en su rostro más amable, más cercana, incluyendo finalmente hasta las *Tradiciones en salsa verde* (Palma 2007). Entre ironía e ironía vamos normalizando una sociedad de lejanas jerarquías, en las que cada uno tiene su lugar permanente, su estereotipo de sí mismo.

Por ello, MGP defenderá un alejamiento del pensamiento de los sueños del pasado y un acercamiento a la realidad a través de los hechos, los hechos vistos por el positivismo.

4. El positivismo como renovación

Manuel González Prada se inscribe en las revueltas del conocimiento y de lo social de su época. Se trata de renovar el pensamiento sobre nuevas bases. Es la época del nacimiento de los estudios sociales como disciplinas de rango científico. Auguste Comte y Émile Durkheim ponen las bases de la nueva Ciencia Social. En esos nuevos espacios es donde MGP encontrará el fundamento para su crítica de la sociedad peruana y la renovación del discurso sobre la sociedad (González Prada 2019: 315-316).

El positivismo está inscrito en la revuelta contra el idealismo, fase de madurez del romanticismo (Salazar Bondy 1967). Frente a la metáfora filosófica, MGP opondrá el concepto apoyado en el hecho. Immanuel Wallerstein en su *Análisis de sistemas-mundo* (Wallerstein 2010), traza el positivismo como la posibilidad del desarrollo de las ciencias sociales y sitúa en un lugar privilegiado a la Historia, la reina de los hechos. En esa época el historiador Leopold von Ranke dirá: “el historiador registra hechos”. Actualmente, tras décadas de postmodernidad, nos puede parecer de cierta ingenuidad teórica, pero para aquella época suponía un gran avance hacia el abandono de la especulación vacía de *empíria*.

Por ello, MGP dirige su indignación hacia la filosofía tradicional, una filosofía que se caracterizaba por la falta de referentes y sus ataques son la queja por haber anquilosado a la filosofía en una reflexión abstrusa, en aburrida poesía que idealiza lo que no conoce, o que simplemente inventa, y que justifica y normaliza lo dado. Seguramente MGP podría compartir las palabras del empirista, tan contundente y duro con la filosofía heredada: “Si procediéramos a revisar las bibliotecas convencidos de estos principios, ¡qué estragos habríamos! Si cogemos cualquier volumen de teología o metafísica escolástica, preguntemos: ¿Contiene algún razonamiento abstracto sobre la cantidad y el número? No. ¿Contiene algún razonamiento experimental acerca de cuestiones de hecho o existencia? No. Tírese entonces a las llamas, pues no puede contener más que sofistería e ilusión.”, son palabras de David Hume (Hume 2007: 285). Pero si bien Hume se sitúa con la élite de su época, MGP se alinea con los de abajo.

5. El anarquismo para pensar la sociedad

La estancia en Europa cambió a MGP, le permitió empaparse de los debates del momento, de las realidades y contradicciones que se vivían en las sociedades industrializadas, le permitió escuchar la voz de los desposeídos, que se organizaban para intentar cambiar su situación. Una voz que sonaba fuera de los salones intelectuales. Sin duda, su estancia en Barcelona supuso un antes y un después que vino a rematar su viaje europeo y que le puso en contacto con un anarquismo obrero y militante.

La Barcelona de finales del XIX y principios de XX era una ciudad entre la modernidad y la opresión, donde las contradicciones y conflictos sociales eran patentes, donde la montaña de Montjuïc y los ríos Llobregat y Besòs separaban a las clases sociales, incluso en la actualidad. En ella, confluían las opulencias burguesas de los industriales textiles que construyeron la “nueva Barcelona” extramuros, se derrumbaron las murallas y se creó un nuevo barrio, me refiero a la construcción del barrio modernista y burgués de l'Eixample (el Ensanche) surgido del racional y moderno plan Cerdà, a imagen y semejanza de la eterna París, modelo de la época de las grandes ciudades. Una Barcelona que compartía en la misma ciudad el barrio del modernismo de Gaudí junto a los barrios de chabolas de obreros, “pueblos jóvenes” en el lenguaje eufemístico, donde se almacenaban a los eternos inmigrantes que aportan sus cuerpos agotados, tras el trabajo en las fábricas, al crecimiento de las ciudades, paisajes humanos reflejados en las páginas de la novela social *La ciudad de los prodigios* (Mendoza 2015) de Eduardo Mendoza. Una Barcelona en conflicto social y anticlerical permanente. Manuel Delgado Ruiz, antropólogo e intelectual barcelonés que estudió el anarquismo, ironizando sobre el conservadurismo, solía decir en sus clases que si algo había de tradicional en Barcelona a finales del siglo XIX era la quema de iglesias.

El anarquismo que Manuel González Prada conoce en Barcelona es un anarquismo que progresivamente va abandonando el acto individual en favor de la organización (Botella y Rodríguez 2016). Es un anarquismo en proceso de maduración e institucionalización que se organiza en sindicatos y en agrupaciones políticas y culturales: la CNT, la AIT, los ateneos y universidades populares constituían una ciudad obrera y anarquista dentro de la ciudad burguesa y capitalista (Dalmau i Ribalta 2012: 159). MGP conocerá en Barcelona lo que significa un pensamiento de acción. Pero Lima no es Barcelona. La Barcelona que conocerá MGP es una ciudad industrial, y Lima es una ciudad de terratenientes y comerciantes exportadores (Podestá 1965).

MGP adaptará su pluma a lo mejor del pensamiento anarquista, un pensamiento de acción, en su propio estilo se refleja la fusión: letra y acción, la letra de la acción: el panfleto, el ensayo crítico, saetas lanzadas contra la injusticia social. Un removedor de conciencias, se trata de decir aquello que es necesario decir, porque lo puede decir y sabe cómo decirlo. Un anarquismo metodológico, al igual que Descartes con su duda, MGP usa el anarquismo para una crítica radical a la sociedad y a la intelectualidad de su época (Núñez 1993). No es el momento de construir, sino el momento de dar la estocada final a la sociedad oligárquica y a sus fundamentos. Un final momentáneo pero final, al fin y al cabo.

Años más tarde, después de su regreso a Lima, todavía atento a lo que sucede en Barcelona, en 1905 escribirá *En Barcelona*, donde pone en duda la atribución a los anarquistas de un atentado en las Ramblas, bien conocedor de las dinámicas sociales de la época y del pistolero policial (Enzensberger 2012).

6. Pensar la construcción de la ciudadanía

Posiblemente, ese viaje por Europa, al igual que a Mariátegui, le serviría a Manuel González Prada para sentirse más peruano, al saber qué significa el Perú en el mundo. Haber contemplado el Perú con la mirada europea, poder pensar que la realidad peruana podría ser de otra manera le ha permitido insertar al Perú en los debates internacionales, en la lucha por los derechos civiles, políticos y sociales. El siglo XIX es esa gran lucha organizada en las calles y plazas por una ciudadanía que se construye a sí misma (Mariátegui 1995).

Por ello, MGP no hubo de esperar a Thomas A. Marshall, *Ciudadanía y clase social* de 1950, para pensar en la ciudadanía deseable y posible (Lara Amat y León 2020), pues inauguró en el Perú un espacio: con los nuevos temas que abordó quiso ampliar el ámbito de lo pensable en torno a la ciudadanía. Fue la palabra de los mudos, como dirá más tarde Julio Ramón Ribeyro, aquellos que no tienen voz porque no se la dan o no se la dejan, los grupos de los excluidos, y de los excluidos de los

excluidos: los pobres, los indios y las mujeres, en aquella época y todavía hoy.

MGP denunciará a través de sus escritos la exclusión, la desigualdad, a una sociedad que aprendió hace tiempo a mirar hacia otro lado. MGP debe enfrentarse al espíritu del *Nuevo Imperialismo* que recorrerá el mundo “civilizado” entre 1880 y 1914, del cual las élites locales serán sus voceros, y que bien podría quedar resumido en la cita que el autor hace de Gustave Le Bon: “el destino final de esta mitad de América es regresar a la barbarie primitiva, a menos que Estados Unidos le preste el inmenso servicio de conquistarla” (González Prada 2019: 319).

En su ensayo *Nuestros indios* (1904), arremeterá contra aquellos que quieren usar la ciencia para ocultar la peor ideología, la pseudociencia del “racismo científico” de Gustave LeBon y otros autores, una corriente muy aceptada por las élites europeas en su época, puesto que les daba legitimidad y moralidad a sus acciones de dominio y desposesión en el mundo. Pero lo que más molestará en el Perú a los oídos de las élites bienintencionadas, que hasta la actualidad todo lo quieren solucionar solo con políticas educativas, es que MGP pondrá las causas de la situación del indio en la economía. Es la desigualdad económica la que crea la marginación histórica del indio: “La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social” (González Prada 2019: 332). Un indio que queda muy bien en las postales para turistas pero que demanda igualdad, demanda ser ciudadano, aunque viva fuera de la ciudad, en las montañas. Sus escritos incomodarán con el recuerdo de que Perú es un país mestizo, donde los indios, negros y asiáticos también forman parte de la gran sociedad, a una élite que sueña con vivir en Europa, y donde los hijos de los liberales y conservadores comparten banco en la escuela, en la iglesia, en la universidad, y luego en el Congreso, pero siempre a espaldas de su país.

También defenderá la emancipación de la mujer como parte de esa emancipación social, criticando en sus ensayos el patriarcalismo y sus bases económicas que han relegado y expulsado a la mujer del espacio público. Cultura y economía que subordinan a la mitad de la población bajo el manto del infantilismo. MGP ha visto el papel de las mujeres organizadas, las sufragistas, en Europa manifestándose por su derecho al voto, las ha visto defendiendo que a igual trabajo igual salario, ¿y la mujer peruana...?

Estas aportaciones de MGP son los elementos centrales sobre los que se abre una puerta para la ampliación de la ciudadanía en el Perú. Un país donde, en tiempos del autor, concretamente en 1899, de una población de 3.383.000 habitantes solo tenía derecho al voto 108.587, lo que representa el 3,2 %, y solo votaron 58.285, apenas el 1,7% de la población (del Águila 2013; 256).

Conclusiones

No se le puede pedir a Manuel González Prada lo que una época no puede dar, y cuando hacemos referencia a una época, queremos decir un determinado momento histórico, con su contexto económico, social, político y cultural, fruto de una determinada correlación de fuerzas sociales, espacial e históricamente situada.

Por consiguiente, hemos de valorar los aportes de MGP, tanto el positivismo como el anarquismo, por lo que supusieron en la época: una nueva forma y espacio para poder pensar la sociedad peruana sin tener que arrastrar los lastres del pensamiento tradicional que precisamente había contribuido a configurar la sociedad tal como la recibió y vivió.

MGP dio voz a una generación que no se sentía bien con el mundo heredado ni con las categorías para pensarlo, un anhelo de algo nuevo, aunque sea para pensarlo con nuevas palabras. Un Perú situado cada vez más en la periferia a expensas de los caprichos de los mercados del centro, tierras lejanas que explican mucho del porqué de diversas realidades y procesos del Perú.

Si bien MGP contribuyó al desarrollo de las Letras y las Artes, tal como afirma Oviedo: “(...) antes de él, el romanticismo y su ingenuo credo liberal, desmentido por el caudillismo militar; con él, el despertar al positivismo, el científicismo, el radicalismo político y la literatura realista.” (Oviedo 1991, 42), no solo a las Letras y las Artes... MGP era consciente de la necesidad de añadir la política a la estética. Y la fusión de estética y política fue su contribución, esos ensayos que aún hoy leídos son de tanta actualidad, porque la injusticia se muda de ropa con cada década pero sigue ahí, y MGP la desnuda y la muestra. Por ello, es justo que a MGP se le deba reivindicar también desde la Filosofía Política y el Pensamiento Político.

Supongo que la indignación de Manuel González Prada al volver a su Perú después de su largo viaje, sería como la de alguien que viniendo de Europa se encuentra a una sociedad acostumbrada a lo que debería ser excepcional, una sociedad que ha normalizado las extremas desigualdades que pueden convivir no solo en el mismo país sino en una misma ciudad, una Lima no, mil Limas que chillan en voz baja para que no se les escuche, una Lima en la que conviven distritos sin agua ni luz con distritos ajardinados y luminosos, una Lima en la que conviven el bullicio elitista y el silencio...

En una sociedad que ha pasado tan rápidamente de la Premodernidad a la Postmodernidad, quizás lo más urgente y pendiente sean las promesas de emancipación social de la Modernidad, esa Modernidad que MGP se encargó de aportar al Perú a través del Positivismo y el Anarquismo. Supo dar algo muy nuevo a una sociedad muy vieja, por eso sus palabras nos parecen tan actuales. Así, mientras convivan la opulencia y la necesidad

extrema, sus palabras continuarán siendo útiles para pensarnos y para imaginarnos otro Perú deseable y posible, y en él, una nueva ciudadanía.

Fuente de financiamiento

El estudio fue de carácter autofinanciado.

Contribución de los autores

Autoría única.

Conflicto de Interés

No hay conflicto de intereses a declarar.

Bibliografía

Basadre, Jorge (1969). "La actuación inicial de Manuel González Prada y la aparición de la 'Unión Nacional'. La organización obrera". *Historia de la República del Perú, vol. IX*. Lima: Universitaria.

Botella, Joan y Rodríguez, Maria Àngels (2016). "Anarquismo". Antón Mellón, Joan y Torrens, Xavier (2016). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (3ra ed.). Madrid: Tecnos.

Dalmau i Ribalta, Antoni (2012). "La oleada de violencia en la Barcelona de 1904-1908". *Ayer*. 85.

Del Águila Peralta, Alicia (2013). *La ciudadanía corporativa. Política, constituciones y sufragio en el Perú (1981-1896)*. Lima: IEP.

Enzensberger, Hans Magnus (2012). *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Barcelona: Anagrama.

Flores Galindo, Alberto (1994). *Obras completas III*. Lima: Fundación Andina.

González Prada, Manuel (2019). *Ensayos y poesías* (edición de Isabelle Tazúin-Castellanos). Madrid: Cátedra.

Hobsbawm, Eric; Ranger, Terence (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

Hume, David (2007). *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid: Tecnos.

Lara Amat y León, Joan (2020). "Entre siervos y ciudadanos: Transformaciones de la ciudadanía contemporánea". Id. (ed.) (2020). *La ciudadanía y lo político. Ciudadanía y crisis de la democracia liberal en un mundo en transformación*. Lima: UNMSM/ONPE.

Mariátegui, José Carlos (1995). "Manuel González Prada". *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

Mendoza, Eduardo (2015). *La ciudad de los prodigios*. Barcelona: Seix Barral.

Núñez, Germán. (1993). "Manuel González Prada y el pensamiento anarquista en el Perú". *Pensamiento político peruano siglo XX*. Lima: Universidad de Lima.

Oviedo, José Miguel (1991). "González Prada; el arte de la intransigencia". *Breve historia del ensayo latinoamericano*. Madrid: Alianza.

Oviedo, José Miguel (1997). "González Prada, artista y anarquista". *Historia de la literatura hispanoamericana, vol. 2. Del Romanticismo al Modernismo*. Madrid: Alianza.

Palma, Ricardo (1977). *Cien tradiciones peruanas* (presentación de José Miguel Oviedo). Caracas: Ayacucho.

Palma, Ricardo (2007). *Tradiciones en salsa verde y otros textos* (presentación de Alberto Rodríguez Carucci). Caracas: Ayacucho.

Podestá, Bruno (1975). *Pensamiento político de González Prada*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Salazar Bondy, Augusto (1967). "El positivismo". *La filosofía en el Perú*. Lima: Universo.

Sanders, Karen (1997). "Manuel González Prada: la tradición antitradicional". *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana (1885-1930)*. Lima: FCE/PUCP.

Wallerstein, Immanuel (2010). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.